

ARTE SONORO

La Casa Encendida  
22/04/10-13/06/10

## Políticas de un Espacio Aural. Las Brigadas Contra el Ruido del Ayuntamiento de Madrid

José Luis Espejo

"No vamos a dar tregua al ruido, porque creemos que una ciudad más silenciosa es posible"  
Ana Botella  
(Consejera de Medio Ambiente del Ayuntamiento de Madrid)

"El silencio es el arma definitiva del poder"  
Charles De Gaulle  
(18°. Presidente de la República Francesa)

“**T**odo era precioso el día que bombardeé el pentágono. El cielo era azul y los pájaros cantaban - decía Bill Ayers-. No era terrorista [sólo] quería extender un agudo sonido de desobediencia”<sup>1</sup>. Cuando el arte se reconoció como parte de la vida, hacer ruido tenía que convertirse en un modo de hacer política. Así, el ruido en el arte no podía ser otra cosa que un elemento de subversión, y el *Noise* como

disonancia absoluta, una oposición metafórica a casi todas las formas de organización social conocidas. El ruido podía entenderse como una estrategia de contrapoder, pero para conformar juntos un nuevo modelo político no sólo debíamos aprender a hacer ruido, sino aprender a escucharlo<sup>2</sup>.

Este texto no quiere abogar por el ruido como expresión política, aunque no tenga absolutamente nada en su

1. Rocha, Servando: *Los Días de Furia. Contracultura y Lucha Armada en los Estados Unidos*. La Felguera, Tenerife, 2005.

2. Platón habló de un arte de la escucha a lo que Foucault responde "¿Cómo podría ser una *tekhne*, si tenemos en cuenta que ésta supone un conocimiento; conocimiento que sólo puede adquirirse mediante la escucha? Por lo tanto lo que podríamos llamar "un arte de la escucha", no puede ser un arte en sentido estricto. Es experiencia, es competencia, es habilidad, es una manera determinada de familiarizarse con las exigencias de la escucha. *Empeiria y tribe*, todavía no *tekhne* para hablar, pero no la hay para escuchar." Foucault, Michel *La Hermenéutica del Sujeto [Texto impreso] : curso del Collège de France (1982)* Akal Madrid 2005 Akal 2005 Pág 318.

contra, sino contribuir al surgimiento de políticas de la escucha mediante el análisis de determinados conceptos y de su relación con las ideologías que los generaron. Pretende pensar de otro modo el silencio y el ruido en relación al espacio y a los poderes que rigen estas relaciones.

Hay muchas cuestiones que se podrían analizar para pensar los modos de escucha: los medios de espectáculo y propaganda, los métodos de vigilancia, el uso del sonido como arma o el condicionamiento de los cuerpos por medio del lenguaje musical. En este caso se partirá de lo local por la necesidad de lo conocido, como ejemplo de la creación de sentido político a partir los conceptos de ruido y silencio y su repercusión en el Ayuntamiento de Madrid. Con ello se trata de aclarar brevemente la genealogía de estos términos en relación al sonido y el espacio, generando herramientas para pensar algunas otras políticas sobre nuestros espacios aurales.

### Sonidos en un espacio

Como la geometría rigió el carácter visual de la arquitectura y el diseño modernos, el silencio, como abstracción, debía regir la arquitectura y el urbanismo aural. Aunque no sea el tema a tratar, es importante aclarar que existe una percepción fenomenológica del espacio mediante

el oído. Algunos autores exponen en relación a las arquitecturas aurales que el uso de materiales aislantes en las edificaciones fue empobreciendo cada vez más la capacidad del ser humano para percibir el espacio mediante el oído<sup>3</sup>. De ahí que la construcción de significados sociales se haga aún más compleja. "La dimensión sonora -expone Ricardo Atienza- sigue siendo tratada desde una perspectiva de negación, reducida a dispositivos de absorción y/o aislamiento acústico, o a la restricción de usos en función de ciertos niveles de ruido. Sesgamos de este modo toda descripción cualitativa de un entorno sonoro en favor de un análisis estrictamente cuantitativo, análisis siempre necesario pero insuficiente"<sup>4</sup>.

Pero las ciudades iban a estar llenas de personas vivas y todo lo vivo tiene que sonar porque sólo hay silencio en el vacío. Las ciudades ideadas a la medida de los coches pronto se convertirían en espacios infernales, pero como leeremos más adelante, las normas de silenciación de los espacios urbanos eran anteriores a la industrialización. De ahí que surgiesen los departamentos de *higiene y policía*, no con el objetivo de crear un paisaje sonoro mejor a partir de lo existente, sino de generar otro según el recuerdo de una abstracción perdida. Así se hizo del ruido un desperdicio que había que eliminar o mejor, mover hacia algún suburbio donde el legislador ya no pudiese oírlo.

3. Thompson, Emily: *The Soundscape of Modernity: Architectural Acoustics and The Culture of Listening in America 1900-1933* The MIT Press Cambridge. 2004. También disponible la conferencia de presentación en [www.mitworld.mit.edu](http://www.mitworld.mit.edu), video n° 19, del 26 de septiembre de 2002 pp. 18-20

Blessner, Barry, y Salter, Linda-Ruth: *Spaces Speak, Are You Listening? Experiencing Aural Architecture*. The MIT Press, Massachusetts, 2007, pp. 11-15.

4. Atienza, Ricardo: *Identidad Sonora Urbana: Tiempo Sonido y Proyecto Urbano*. Cresson, Grenoble, 2008, p. 4 Disponible en [www.cresson.archi.fr](http://www.cresson.archi.fr).

La lucha contra el ruido fue dirigida, en principio, por un estrato concreto de la sociedad, que no estando dispuesto a escuchar ni compartir unos derechos y un suelo que pensaban que les pertenecía, tampoco tenían intención de escuchar el sonido producido por otros. Las primeras políticas de administración de los espacios según sus sonidos no se basaban en aprender a escucharse, en compartir los espacios, sino en imponer el silencio y el orden de unos sobre los otros. De ahí que los poderes policiales que regulan nuestros espacios aurales, se hayan limitado a imponer qué decir y a qué volumen; porque no estamos dispuestos a escucharnos, y porque las leyes con las que nos han enseñado a enfrentarnos unos a otros, provienen de aquellas normas.

Para reflexionar sobre una política de los espacios aurales, nos hemos centrado en descubrir las delimitaciones policiales y legislativas impuestas sobre el llamado *espacio público* de una ciudad concreta, presentando una genealogía de estas administraciones, creemos ayudar a generar una herramienta más para entender las políticas de lo sonoro e ir generando, junto con otras producciones culturales, nuevas políticas de la escucha.

Vamos a hacer tres clasificaciones sobre el espacio al que queremos referirnos. La primera clasificación se refiere a los *espacios privados* o más

bien espacios íntimos. Se ha hablado muchas veces de la privatización de espacios acústicos, entre otras cosas, porque el sonido permite mediante las tecnologías móviles la creación de espacios subjetivos que alteran la percepción geográfica. De todos ellos sólo vamos a nombrar aquí el texto de Michael Bull *Thinking about Sound, Proximity and Distance in Western Experience. The Case of Odysseus's Walkman*. Este ejemplo nos interesa porque trata el mito de Odiseo, que ya había sido usado por Michel Foucault en *La Hermenéutica del Sujeto*. Según Foucault, para algunos filósofos clásicos el oído era el sentido más *pathetikos*, el menos racional, y por tanto el aislamiento sonoro que usaron los marinos de Odiseo les servía como protección<sup>5</sup>. Los tapones de cera eran un sustituto al sistema mecánico de corte de flujo de información que son los párpados. Con los dispositivos móviles de sonido, se crea un espacio acústico íntimo en el que los auriculares se convierten en párpados, o al menos en filtros artificiales para los oídos, que si bien pueden alienarnos, también pueden defendernos, por ejemplo, del hilo musical de un supermercado.

En segundo lugar tenemos el *espacio público* que debería definirse como lugar de inscripción común de los cuerpos, espacio donde socializar las experiencias personales y cívicas, donde ejercer el derecho a la convivencia y la participación social.

5. Plutarco en *De audiendo* (Tratado de la escucha): El oído es el más *logikos* y el más *pathetikos* de los sentidos (el más pasivo de todos los sentidos). No se puede dejar de escuchar, y a la vez es por el oído por donde es más fácil hechizar el alma, tanto por la retórica como por los efectos positivos y nocivos de la música. Pero Plutarco expone que es el más *logikos* y que puede recibir el logos mejor que cualquier otro. "La virtud sólo puede aprenderse por el oído. Porque la virtud no puede disociarse del logos, es decir del lenguaje racional, del lenguaje efectivamente presente, formulado, articulado verbalmente en sonidos y articulado racionalmente por la razón". Foucault, Michel: *La Hermenéutica del Sujeto [Texto impreso]: curso del Collège de France (1982)* Akal, Madrid, 2005, p. 314

Actualmente se ha definido como aquel regido por el oligopolio entre poder gubernamental y económico. Es decir, un espacio que compartimos con otras personas pero que, según las normas económicas, legislativas y policiales, no nos pertenece. Ese es ahora el lugar de relaciones donde se nos dice qué escuchar y qué decir: donde la auralidad está legislada por los órganos representativos de poder. Nosotros queremos analizar el proceso de regulación del ruido en Madrid en los últimos años, que bajo la bandera de la contaminación acústica ha extendido el gobierno de la policía a los espacios aurales. El ruido, sin embargo, no es lo mismo que la polución acústica, como se leía en *Atmósfera::Sustrato\_Ruido*, "El ruido es un anticomún".<sup>6</sup>

En tercer lugar el *espacio común* (*nuestro espacio común*) es el espacio que pertenece a la unión de subjetividades, es decir, el regulado por los individuos. Aquí las relaciones aurales deberían ser construidas por nosotros, son parte de nuestras responsabilidades como ciudadanos, frente a unas ordenanzas y un sistema que fomentan que sea "otro" quien se haga cargo de tales compromisos.

### Políticas aurales del espacio

Una política de la administración de nuestro espacio común debería estar formada por el cómo decir y por el cómo oír; por el

cómo escuchar y, por tanto, el cómo pensar. El espacio aural se nos presenta como un sustrato ruidoso en el que se tienden una serie de relaciones entre lo que se dice y lo que se escucha, que nos permite, si nos lo proponemos, comenzar a pensar juntos.

Estamos partiendo de una definición de la auralidad en su significado expandido, como todo lo relacionado con la escucha. Lo aural se define en teoría de la comunicación como aquella relación intersticial del arte literario entre el oyente y la interpretación hablada o recitada del lenguaje escrito. Cuando hablamos aquí de auralidad en tanto que una relación entre el decir y el oír, queremos ampliar el espectro de análisis a aquellos sonidos que se producen y se perciben sin que sea necesaria una intencionalidad comunicativa en ambas acciones. Es decir, a todos los ruidos que produce la actividad humana, que son parte de nuestra responsabilidad y que deben ser tratados como algo más que residuos sin valor. Debemos comenzar a escuchar el ruido como significativo, como sonido, permitiendo que una vez haya perdido sus definiciones negativas heredadas sea pensado en relación a sus causas y significados políticos.

En esta política de la escucha, en este pensamiento a partir de lo escuchado, entran tanto los mensajes como los residuos. Es decir, las construcciones

6. Pérez, Verónica, y Tomás, Enrique: *Manifiesto#Atmósfera::Sustrato\_Ruido* "El ruido es un anticomún. Es un desecho de la actividad humana del cual nadie parece desear apropiarse. Es propiedad de todos porque también es todos nosotros. Es un recurso gratuito, libre e indomable, un tímido representante de la actividad humana que desaparece en el mismo momento que se manifiesta. Es pero no está" [www.ultranoise.es](http://www.ultranoise.es)

lingüísticas como son la música o el discurso verbal, y el sonido producido por otras actividades como el movimiento y en definitiva el estar vivo. Las normativas legales se centran en regular el ruido producido, en castigar usos “incorrectos” del sonido siempre en relación a la cantidad y no a la cualidad, aleccionando sobre cómo producir menos ruido para vivir en silencio. Pero parte de la creación de un espacio común habitable se centra en el cómo oír, el cómo escuchar lo otro y en pensar a partir de la escucha; no tanto como en la autoridad sobre el hablante.

La acción de pensar ha sido normalmente asociada al silencio. “El ruido es el mayor enemigo de la inteligencia”<sup>7</sup>, decía un cartel de una manifestación contra la contaminación acústica. La tradición de la escucha, como primer paso en la subjetivación del discurso lingüístico filosófico, era una máxima en la antigüedad. Michel Foucault por su parte, introducía su capítulo sobre la escucha hablando de la ascesis filosófica, describiéndola como una subjetivación del discurso de verdad, o lo que es lo mismo, hacer propios los discursos que escuchamos<sup>8</sup>. Para aceptar este punto debemos admitir que el discurso artístico está al nivel del discurso filosófico y que mediante

A la izquierda, proyecto para el cartel de la Campaña publicitaria de concienciación sobre el exceso de contaminación acústica de 2007 diseñado por Rocío Labrador

7. Marcha silenciosa contra el Ruido 26 de Abril de 2007 en [www.hoy.com.ec](http://www.hoy.com.ec)

8. “La escucha va a ser el primer momento de procedimiento mediante el cual esa verdad percibida, esa verdad escuchada y recogida como corresponde, va a hundirse en cierto modo, en el sujeto, a incrustarse en él y empezar a convertirse en *suus* (a volverse suya), para constituir así la matriz del *ethos*. El pasaje de la *aetheia* al *ethos* (del discurso de la verdad a lo que va a ser la regla fundamental de conducta) comienza desde luego en la escucha.” Foucault, Michel: *La Hermenéutica del Sujeto [Texto impreso]: curso del Collège de France (1982)*, Akal, Madrid, 2005, pp. 312

9. Bijsterveld, Karin: *Mechanical Sound. Technology, Culture, and Public Problems of Noise in the Twentieth Century*. The MIT Press Massachusetts 2008 Pág. 62

10. Schwartz, Hillel: “Noise and Silence: The soundscape and Spirituality” en *Realizing the Ideal. The Responsibility of the World’s Religions. Section IV Religion and the Ideal Environment*. Seúl, 1995, en [www.nonoise.org](http://www.nonoise.org).

este lenguaje podemos aprehender las verdades *místicas* que el artista desvela.

También aunque sea de manera anecdótica hay una relación con la ascesis religiosa, aquella en la que San Juan de la Cruz invertía su recorrido “ciego y oscuro salto”. Puede parecer gracioso o incluso irónico, pero hay cierta relación entre este misticismo y la búsqueda del silencio. Cuando se rueda *El Gran Silencio* (Gröning, 2005), la relación de la escucha con la ascesis es ineludible, creando de algún modo relaciones a partir de la escucha del espacio común en que se encuentran estas personas. Hay un vínculo siempre interesante entre la búsqueda del silencio y cierto tipo de espiritualidad. Para Karin Bijsterveld el silencio podría significar culturalmente aislamiento, un lugar en el que recogerse para trabajar con el espíritu<sup>9</sup>. También en el texto *The Soundscape and Spirituality* se habla del espacio de la espiritualidad como lugar donde encontrar el silencio<sup>10</sup>.

Una búsqueda platónica que, como en otros casos, tiene sus fronteras en el universo; sólo hay silencio en el vacío del espacio exterior, por lo que para los humanos, el silencio tiene algo que ver con la muerte. “En el espacio nadie puede oírte gritar” decía el cartel de *Alien* (Scott, 1979), como, recordando que en la antigüedad los límites

ideales de las ciudades eran aquellos donde se dejaba de oír el grito de socorro<sup>11</sup>. Algo similar proponía Peter Cusak cuando realizó *Sounds from Dangerous Places* en el espacio Sound of Silence en la BBC, donde se podía escuchar determinado tipo de silencio de espacios donde se produjeron catástrofes contaminantes, como Chernóbil o los pozos petrolíferos de Irán<sup>12</sup>.

Que el silencio no existe es obvio, si bien el concepto sigue teniendo un importante contenido político con respecto al urbanismo y a quienes lo controlan. La obligación al silencio, o más bien la separación espacial entre el ruido y el silencio se remonta al parecer a la antigua Roma, donde los trabajos manuales debían realizarse lejos de los doctores, norma que se recuperó en Leipzig en 1617<sup>13</sup>. Estos modos de pensar en silencio no sólo remiten a ciertos modos de conocimiento, también a cierta ordenación de clase. Durante el siglo XIX en Europa el silencio se había convertido en una preciosa comodidad, como evidencia el lema de la sociedad antirruido liderada por Theodor Lessing "La tranquilidad es distinción"<sup>14</sup>. Las clases altas comenzaron a molestarse por los sonidos que producían las clases bajas y del mismo modo que poseían las tierras, quisieron dominar también los espacios acústicos<sup>15</sup>.

Una de las primeras campañas emprendidas contra los músicos callejeros fue desarrollada por Charles Babbage, un matemático avanzado a su tiempo que quería construir una calculadora mecánica y que ideó un sistema de computación a partir de un telar que funcionaría con tarjetas perforadas. Al parecer los músicos callejeros le hacían perder un 25% de su precioso tiempo<sup>16</sup>. En el otro 75%, Babbage ideaba máquinas que necesitarían de locomotoras para funcionar. Estas ruidosas fantasías *steam-punk* ilustran bastante bien qué tipo de ideología se asocia a la prohibición. Esta ideología de distinción y comodidad sigue manteniéndose; el cartel del Día Internacional de Concienciación contra el Ruido mantiene un lema similar al de Theodor Lessing citado más arriba: "- ruido = + confort".

Con todos estos datos, no queremos hacer un juicio de valor sobre el ruido y el silencio, sino más bien dar a conocer ciertas motivaciones que su aplicación a la política representativa han generado. El silencio y la tranquilidad son evidentemente deseables, pero del mismo modo que los métodos de organización musical armónica se presentaban en algunos casos como metáforas de gobiernos autoritarios, la imposición de silencio puede responder a la autoridad de las clases que propuso estas leyes.

11. Cayrle, Angus: *Autumn Leaves. Sound and the Enviroment in Artistic Practice*. Double Entrade, París, 2007. p. 4

12. Sound of Silence BBC, 31 abril 2007, en [www.bbc.co.uk](http://www.bbc.co.uk).

13. Bijsterveld, Karin: *Mechanical Sound. Technology, Culture, and Public Preblems of Noise in the Twentieth Century*. The MIT Press, Massachusetts, 2008. p. 69

14. Bijsterveld, Karin: "Diabolical Symphony in the Mechanical Age" en Back, Les, y Bull, Michael: *Auditory Culture Reader Berg*, Oxord, 2003. p. 172.

15. Blesser, Barry, y Salter, Linda-Ruth: *Spaces Speak, Are You Listening? Experiencing Aural Architecture* The MIT Press, Massachusetts, 2007. p. 106.

16. Charles Babbage: El padre de la computación moderna en [www.quantum-networks.com](http://www.quantum-networks.com).

## Brigadas contra el Ruido del Ayuntamiento de Madrid

A día de hoy, las preocupaciones de Charles Babbage se han reordenado en relación al valor. Como dice Ana Botella, consejera de Medio Ambiente del Ayuntamiento de Madrid, "el ruido no puede salir gratis"<sup>17</sup>. El objetivo de este análisis es preguntarse sobre las verdaderas razones de esta cruzada ecófila, demostrando que las ideas desarrolladas sobre ruido y silencio no tienen siempre que ver con el medio ambiente. Para ello partiremos del ejemplo local de la campaña de lucha contra el ruido del Ayuntamiento de Madrid.

El plan de lucha contra el ruido en Madrid se basó en dos puntos principalmente. Por una parte, la realización de un mapa acústico y, por otra, la puesta en marcha de las Brigadas Contra el Ruido. De manera marginal, pero no menos importante se propuso un manual para la

educación aural de profesores y alumnos de primaria. El mapa acústico surge de una ordenanza europea según la cual todos los municipios de más de 250.000 habitantes deben hacer un estudio de sus niveles de contaminación acústica<sup>18</sup>. Fue desarrollado entre 2004 y 2007, basado en 8.450 grabaciones, de las que el 32% superaban los 65 decibelios permitidos. En el primer trimestre de 2008 se realizaron 2.167 grabaciones con idénticos resultados<sup>19</sup>. Este mapa es heredero del realizado entre 1985 y 1990 en colaboración de CSIC y el Ayuntamiento<sup>20</sup>. Durante su presentación pública, el alcalde de la ciudad y la delegada de Medio Ambiente, describen el mapa como una herramienta para conocer la "realidad" del ruido de Madrid; una herramienta supuestamente interactiva donde los ciudadanos pueden informar al Ayuntamiento sobre infracciones. Por supuesto no pueden usar sonidos grabados por ellos y como veremos no todas las reclamaciones serán escuchadas por igual.

Las Brigadas contra el Ruido se presentaron a los medios el 3 de junio de 2008 por el alcalde y la delegada de Medio Ambiente, constituyendo unas patrullas mixtas de policías y agentes de medio ambiente centradas en erradicar el ruido producido por el ocio nocturno. En realidad, las brigadas ya se habían presentado en 2004 en relación a la compra de 64 sonómetros y 32 calibradores<sup>21</sup>. El acto de propaganda fue acompañado por la



Encima, "Dos años de ruido día y noche y ahora cachondeo". Intervención de un anuncio de la campaña de concienciación sobre la contaminación acústica del Ayuntamiento de Madrid en 2007.

17. "El ruido no puede salir gratis" en [www.elmundo.es](http://www.elmundo.es)

18. 2002/49/CE – Evaluación y Gestión del Ruido ambiental en [www.eur.lex.eu](http://www.eur.lex.eu)

19. Sin tregua contra el ruido en [www.minimadrid.es](http://www.minimadrid.es)

20. Madrid ya cuenta con un mapa del ruido que permitirá actuar en las zonas de mayor contaminación acústica en [www.lukor.com](http://www.lukor.com).



llamativa compra y customización de coches con sonómetros de la marca Brüel & Kjaer, que se definen en su web como “centinelas del ruido”<sup>22</sup>.

La alianza entre Medio Ambiente y seguridad venía firmada por Ana Botella y el concejal de Seguridad y Servicios del Ayuntamiento de Madrid, Pedro Luis Calvo Poch. Este último fue presentado por los medios en 1994 como un político con interés por la confrontación política y la toma de partido político sin el uso de las armas de fuego.<sup>23</sup> Defensor del uso de cámaras de vigilancia frente a las patrullas extramuros de agentes de seguridad privada<sup>24</sup>, es impulsor de la Ley orgánica 4/1997 que regula la utilización de videocámaras como refuerzo persuasivo por las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad en lugares públicos<sup>25</sup>. Defiende la normativa sobre la información constante a los ciudadanos de su grabación incluso para entidades privadas como los bancos<sup>26</sup> y también es impulsor de la videovigilancia en no-lugares como la Empresa Municipal de Transporte<sup>27</sup>. Es relevante el tipo de profesional encargado del mando de la policía de las Brigadas; un político que propone métodos de control no basados en la fuerza, sino en la interiorización del control policial. La lucha contra el ruido pasa a ser un método de administración del espacio y de la desaparición de lo común. Para ello

no es necesaria la violencia sino un mecanismo tecnológico que disciplina sobre que hacer y que decir. El uso de cámaras promovido por el Ayuntamiento de Madrid es un caso evidente y asimilado de disciplinamiento de los cuerpos mediante vigilancia. El hecho de que las *Brigadas contra el Ruido* hayan sido presentadas por el mismo organismo hace pensar sobre la función también disciplinante de las mismas. Estas medidas no sólo atentan contra la libertad del uso de espacios comunes, sino que establecen cuando y como hay que producir sonido.

Como se sabe, no todos los métodos de control son negativos, algunos son herramientas que mediante el consenso permiten la convivencia, sin embargo este consenso debería ser colectivo, no impuesto. No se trata de decir que no debemos controlar el sonido que producimos, sino poner en duda las razones de su normativización.

Valga como ejemplo, continuando con el Ayuntamiento de Madrid, el modo en que se aplica la normativa contra el ruido por parte de las brigadas. Se establece que por una queja hacia un vecino, un bar o un botellón denunciado el fin de semana, se hará una denuncia rápida que generará una elevada multa para el mismo lunes. En el caso de autopistas, obras y zonas aeroportuarias se comenzará un estudio que podrá conllevar o no a la penalización de esas fuentes de

A la izquierda, Alcalde y consejera de Medio Ambiente en la cámara anecoica del Centro Municipal de Acústica de Madrid en 2007

21. Día Internacional de Concienciación sobre el Ruido. La brigada contra el ruido atenderá durante 24 horas. Se equipa con 64 sonómetros y 32 calibradores en [www.infoecologia.com](http://www.infoecologia.com).

22. [www.bksv.com](http://www.bksv.com).

23. Pedro Calvo, el objetor del PP en [www.elmundo.es](http://www.elmundo.es).

24. Entrevista a Pedro Calvo Poch en [www.borrmartes.com](http://www.borrmartes.com).

25. ¡Cuidado! Nos vigilan en [www.elpais.com](http://www.elpais.com).

26. El Ayuntamiento de Madrid planea vigilar con veinte cámaras la Plaza Mayor en [www.belt.es](http://www.belt.es).

27. Proyecto de videovigilancia embarca en el autobús en <http://www.emtmadrid.com>.

sonido. De hecho, se ha demostrado que el mapa de ruido de Barajas, impulsado por las quejas ciudadanas, está falseado en relación a la zona afectada por la Terminal 4 del aeropuerto de dicha localidad<sup>28</sup>.

En el discurso en que se presentaron las medidas de la Brigadas contra el Ruido, Ana Botella, como delegada de Medio Ambiente habló, de "tolerancia cero" con los locales nocturnos que se opusiesen a las normas y leyes contra el ruido. Esta actitud no es en absoluto privativa de las personas que ostentan el poder. El resto de los miembros que forman parte, o aspiran a formar parte del gobierno representativo de la ciudad, se suman a esta lucha contra el ruido basada en los términos históricos antes expuestos.

En 2010 el partido opositor, expone la inutilidad de estas brigadas que sólo hacen frente al 1% de las quejas<sup>29</sup>, 444, 80 menos que las atendidas en 2004 antes de su formación<sup>30</sup>. Como de costumbre, los partidos políticos de Madrid no ofrecen soluciones aceptables sino más bien la ya gastada crítica sobre lo inefectivo de alguna que otra medida. El partido mayoritario de la oposición centra las críticas en la inefectividad de las medidas con respecto a la contaminación acústica en obras, cabeza evidente de la especulación, pero siguen asumiendo el ruido sin ningún tipo de reflexión<sup>31</sup>. Otros partidos con menor representación se centran en los

problemas de las zonas aeroportuarias, fuente de quejas que los organismos oficiales ignoran<sup>32</sup>. Si atendemos a las reclamaciones de asociaciones ciudadanas veremos que no hay reflejo alguno, no ya en las acciones de la política ejecutiva, sino tampoco en la ley. Ruidos.org, la asociación más importante a nivel estatal, recoge sobre todo quejas y denuncias contra el botellón, los vecinos ruidosos y las zonas aeroportuarias<sup>33</sup>.

Hay una tercera parte del plan que resulta más interesante y que tuvo menos visibilidad mediática. En teoría estas medidas deben ser tanto paliativas como preventivas, entendiendo por prevención la educación en la escucha<sup>34</sup>. En colaboración con el Centro de Acústica del CSIC y el Centro de Control Acústico de la Comunidad de Madrid se desarrolló en 2007 un manual titulado: *Educación para vivir sin ruido. Actividades Ruidos y sonidos en la ciudad. Primer ciclo de educación primaria. Material de apoyo para el profesorado*. El volumen se presenta como una guía para profesores con la intención de concienciar sobre el valor de ciertos sonidos con respecto a otros. Un dato que lo separa completamente de las políticas represivas usadas como propaganda, es la insistencia general del libro en la necesidad de escuchar como principio de la educación sobre el ruido.

Bajo estos tres puntos se lanzó en

28. El mapa del ruido de Barajas "es falso" en [www.elmundo.es](http://www.elmundo.es)

29. Las patrullas mixtas contra el ruido interponen en casi dos años 444 sanciones, la mayoría a domicilios y bares de copas en [www.adn.es](http://www.adn.es)

30. "El ruido no puede salir gratis" en [www.elmundo.es](http://www.elmundo.es)

31. Pedro Santín: "El ruido preocupa a la ciudadanía, pero no al PP en el Ayuntamiento de Madrid" en [www.psoemadrid.org](http://www.psoemadrid.org)

32. IU acusa al alcalde de "olvidar" a los mediadores del ruido anunciados y cree que no fue más que una "gallardonada" en [www.Europapress.es](http://www.Europapress.es)

33. Noticias sobre el ruido en [www.Ruidos.org](http://www.Ruidos.org)

34. Ruido, sonidos, salud y derechos en [www.Ruidos.org](http://www.Ruidos.org)

2007 una campaña de propaganda que sin embargo no ha pasado de ahí. En cualquier caso no hay que perder de vista ni dejar de escuchar a la policía. Tras toda esta campaña existe una evidente calificación y creación de sentido de lo que el ruido puede llegar a significar para los ciudadanos de una ciudad como ésta. Incidimos en que no se trata de defender el ruido frente al silencio, sino en buscar algunos de los significados políticos y económicos que el gobierno representativo le adjudica.

Cuando en 1889 se hablaba en Nueva York de "ruidos innecesarios", nos salta la duda de cuáles son los sonidos necesarios y para quién. De nuevo volvemos a ver la definición de ruido como sonido que no produce valor y que se opone a su producción. La definición de ruido como aquello que no queremos oír puede servirnos en relación a nuestra subjetividad, y puede servir también para enfrentarnos a sonidos inherentes a la actividad humana. Sin embargo no debemos olvidar que ciertos sonidos que nos vemos obligados a escuchar, no son sometidos a las legislaciones anteriormente descritas. De hecho, es común que este tipo de sonidos no penados nos resulten molestos.



Encima, Consejera de Medio Ambiente junto a uno de los coches/sonómetro de las Brigadas contra el Ruido del Ayuntamiento de Madrid en 2007

En este sentido, cuando se producen quejas contra las obras, la queja no afecta sólo al sonido de las máquinas, que de hecho es interesante como sonido; la queja se orienta más bien al ruido como significante de un mensaje político concreto, discurso de una política urbanística opresiva basada en la especulación. Una política urbanística que es además punta de lanza de una política económica que no sólo ha olvidado lo común y nuestro derecho al espacio de la ciudad, sino que está haciendo de lo público un erial conquistable por lo privado.

En definitiva, la policía y Medio Ambiente están trabajando para componer el plan urbanístico de Madrid, no para atender la seguridad ni la ecología. Si bien esto es obvio, es interesante recalcar que papel ocupan las Brigadas contra el Ruido. Una de sus funciones es la de llevar los locales de ocio fuera de las zonas habitadas y reducir sus horarios. Este paso de un proceso de gentrificación más amplio ya comenzó a darse en una parte del centro de la ciudad con el nombre de TriBall, una antigua zona de prostíbulos donde se ha favorecido la apertura de tiendas de ropa de diseño.

A esta representación sonora de la especulación y el desfalco de los espacios comunes, hay que sumar las políticas antirruído y prorruido. El 5 de enero de 2010 el Patio Maravillas era desalojado, entre otras cosas, por

denuncias de ruido de los integrantes de Vecinos del Patio Maravillas, mientras que en esas mismas fechas, en la zona comercial del centro, los viandantes y vecinos eran torturados (literalmente) por unos altavoces colocados en la fachada de El Corte Inglés.

Estos ejemplos locales vienen a confirmar ciertos conceptos más amplios. El ruido no sólo es el sonido que no quiere oírse; para la ley es muchas veces el sonido que no produce valor económico ni deviene de actividades que lo producen; o al menos no lo produce para los integrantes de la oligarquía que dirige las instituciones públicas.

Otros ejemplos vistos y oídos en esta ciudad, que argumentan ese giro ecológico del capitalismo reciente los podemos ver en algunas campañas publicitarias. La empresa alemana AEG-Electrolux, por ejemplo, es una de las patrocinadoras oficiales del *Día mundial contra el Ruido*. Las campañas de *marketing* de la empresa son, como de costumbre, verdaderos ejemplos de perversión estética. Una de estas campañas consistió en la búsqueda del lavavajillas más ruidoso de la Comunidad de Madrid<sup>35</sup>. En otra campaña de 2007 colocaron enormes contadores de decibelios en vallas publicitarias de distintas capitales, a la manera de los termómetros, los medidores de velocidad y los relojes públicos. Los medidores, pusieron

A la izquierda, anuncio con medidor de decibelios de la campaña En un mundo ruidoso, electrodomésticos silenciosos AEG colocado en la calle Princesa de Madrid en 2008

de manifiesto que en estas calles atestadas de coches se superaban los 65 decibelios que aconseja la Organización Mundial de la Salud<sup>36</sup>. AEG creó, en definitiva, un sistema de venta de electrodomésticos basado en la creación de un dispositivo de control social en relación al sonido. Por otra parte, AEG-Electrolux ha conseguido en realidad, mediante sus campañas, un consumidor que busque un diseño sonoro de sus electrodomésticos, más allá del diseño visual y su buen funcionamiento y que como repitiendo los lemas de sociedades pasadas, busque el lujo en el silencio.

También Pikolín fomentó en Madrid una campaña que tituló *Que nada te quite el sueño*<sup>37</sup>. El anuncio estaba dirigido por Nacho Vigalondo, que con un estilo Gondry recorría todos aquellos sonidos que uno no soporta de la vecindad. Pykolín como AEG se apuntó al Día mundial sobre el Ruido, para lanzar sus colchones *Susurro* y *Sosiego*. Además de ello, los publicistas de Pykolín realizaron una intervención en el barrio de Malasaña que consistió en la insonorización de un edificio de la plaza de San Ildefonso, en el que podía leerse “Casa insonorizada. Por un descanso sin ruido”.

Esta plaza es un centro icónico del botellón malasañero, y ya experimentó otra maniobra publicitaria de Red Bull titulada “Malasaña Ready to serve”. Una campaña cuyo logotipo era una boca gritando. Curiosamente

35. AEG celebra el Día mundial contra el Ruido con un concurso para encontrar el lavavajillas más molesto de la Comunidad en [www.ecodiario.eleconomista.es](http://www.ecodiario.eleconomista.es).

36. Campaña alternativa de AEG para ofrecerse como solución a la contaminación acústica en [www.marketingnews.es](http://www.marketingnews.es)

37. [www.quenadatequiteelsueno.es](http://www.quenadatequiteelsueno.es).

una boca gritando. Curiosamente una de las actividades constaba de una “fiesta silenciosa” en la que se repartieron auriculares y bebidas energéticas a todo el que pasaba por allí<sup>38</sup>. De nuevo, los ejemplos de conflicto entre espacios privados, públicos y comunes se ponen de manifiesto.

### Concluyendo

**S**i las cámaras son el ejemplo de una ciudad vigilada, el uso del Ayuntamiento de Madrid de las ordenanzas de contaminación acústica con fines policiales, comerciales y urbanísticos, son un ejemplo más de una ciudad acallada. Las ordenanzas de Medio Ambiente, dictadas históricamente con objetivos poco fiables, han sido usadas en este caso como herramienta de gentrificación de algunas zonas y como propaganda en otras. Pero no estamos realizando aquí un ataque partidista; de momento no hay esperanza para las políticas representativas en este sentido, porque la creación de un espacio de relaciones común es tarea nuestra. Lo que se ha tratado aquí es de demostrar el complejo espesor conceptual de palabras como ruido y silencio, apelando en este caso a sus acepciones urbanísticas y políticas. Pensar el espacio desde el sonido implica, evidentemente, pensar las ciudades que algunos de nosotros habitamos.

Para hacer práctica de la teoría que cada cual considere necesaria habrá que aplicar ciertos de estos principios también a nuestros modos de escucha y a nuestros argumentos a la hora de criticar ciertas políticas de lo sonoro. Así una práctica autoritaria sobre nuestros decires, que además afecta directamente a la administración de nuestros espacios comunes, debe ser puesta en duda y repensada. Si el estrato sonoro de algunas de nuestras ciudades es ruidoso, quizás debemos partir de esa realidad para construir nuestra escucha, antes que imponer o apoyarnos en los que imponen modelos sonoros basados en proyectos urbanísticos inadecuados. Pensar el urbanismo a partir de la regulación de sus sonidos, es una manera de plantearnos cómo queremos conocer nuestros espacios de habitabilidad a partir del ruido inherente a ellos. Si el silencio es un principio utópico impuesto por unos proyectos urbanísticos caducos, es posible que las ciudades no puedan ser silenciosas, y posiblemente sea más urgente aprender a escuchar antes que mandar callar.